



CUANDO ÉL NOS INTERPELA

JESÚS, ¿QUIÉN ERES TÚ?

Jesús, ¿quién eres Tú, tan pobre al nacer,
que mueres en cruz?
Tú das paz al ladrón, inquietas al fiel,
prodigas perdón.
Tú, siendo creador, me quieres a mí,
que soy pecador.
Tú, dueño y señor, me pides a mí
salvar la creación.

Jesús, ya sé de Ti, algo de tu Ser,
¿qué quieres de mí?
Mas yo quiero saber qué rumbo seguir,
qué debo hacer.
Mi alma por ti estalla,
mi corazón se inflama,
tu Ser inhóspito
dirige mi camino como luz.
Mas yo no valgo nada,
si no sigo tu ejemplo,
un rumbo inhóspito,
difícil más feliz.

[Cristo es sal de la vida, luz en tinieblas,
es todo amor.] (bis)
Es fe al dudar, es sed al creer,
amor al vivir, es paz al luchar,
contacto al nacer y gozo al servir.
[Cristo es trigo molido, uva pisada,
ése es Jesús.] (bis)

*"Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
– ¿Quién dice la gente que es este Hombre?
Contestaron ellos:
– Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los
profetas.*

Él les preguntó:

– Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

– Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió:

*– ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de
carne y hueso, sino mi Padre del cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Piedra, y sobre esta
roca voy a edificar mi Iglesia, y el poder del abismo no la derrotará. Te daré las
llaves del reino de los cielos; así, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y
lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo."*

Mt 16, 13–20

SI VOLVIERAS

¡Si volvieras ahora!
Si llegaras de pronto y te sintiera
como un fuego abrasándome los huesos.
Si llenara de nuevo mi interior
el rumor de tu Voz y mi respuesta
en diálogo fluido
en el que apenas soy espectadora.
Si sintiera en el aire tu presencia,
tu mirada en mi nuca,
tu cercanía llenando mis silencios.

¡Ay, si acaso volvieras!

Es que ¡estoy tan hambrienta de gozarte
aunque sepa que estás y que me tienes...!

Hoy tu nombre es Nostalgia.

¡Si volvieras!

White, Cristina

JESÚS ES SEÑOR

Jesús es, Jesús es Señor. (3)

Gloria a Dios, gloria gloria a Dios. (3)

Aleluya, aleluya. (3)

Nuestra imagen de Jesús

¿Quién decís que soy yo? Hace dos mil años un hombre formuló esta pregunta a un grupo de amigos. Y la historia no ha terminado aún de responderla. La pregunta decisiva de Jesús sigue pidiendo todavía una respuesta entre los creyentes de nuestro tiempo.

No todos tenemos la misma imagen de Jesús. Y esto, no sólo por el carácter inagotable de su personalidad sino, sobre todo, porque cada uno de nosotros vamos elaborándonos una imagen de Él a partir de nuestros propios intereses y preocupaciones, condicionados por nuestra psicología personal, el medio social al que pertenecemos, y marcados por la formación religiosa que hemos recibido. Y sin embargo, la imagen de Jesús que podamos tener cada uno tiene importancia decisiva, pues condiciona la imagen de Dios, nuestra fe y nuestra vida toda. Una imagen empobrecida, unilateral, parcial o falsa de Jesús nos conducirá a una vivencia empobrecida, unilateral, parcial o falsa de la fe y de la vida.

Son bastantes los cristianos que entienden y viven su religión de tal manera que, probablemente, nunca podrán tener una experiencia viva de lo que es encontrarse personalmente con Jesús. Desgraciadamente no sospechan lo que Jesús podría ser para su vida... Esos cristianos ignoran quién es Jesús y parecen condenados, por su misma religión, a no descubrirlo jamás en este mundo.

A la escucha del Otro

Todos tenemos tendencia a preguntar a Dios. Creemos que está ahí para eso, como si su oficio consistiese en responder a las cuestiones que nosotros le planteamos. Todos nos sentimos con derecho a someterle a examen, para que nos dé explicaciones convincentes o para que justifique sus ausencias, retrasos, incumplimientos... En una palabra, tendemos a invertir las posiciones, pues el evangelio de hoy nos recuerda oportunamente que *es él quien nos plantea las preguntas* y quien nos somete a examen. Por eso, para crecer en fe, lo importante es saber escuchar, como Pedro, lo que nos ha revelado interiormente no alguien de carne y hueso sino el Padre que está en el cielo y en el fondo de nosotros mismos.

Escuchar a Dios es siempre un don, algo que se nos da gratuitamente, pero al mismo tiempo es algo que ha de ser preparado y recibido por nosotros. ¿Es esto posible cuando vivimos tan ocupados que sólo tenemos tiempo para lo fáctico e inmediato? No estaría mal asumir la invitación de San Anselmo: "Ea, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos; arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicale algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Haz verdad estas palabras: Busco tu rostro, Señor". Y ya verás...

Sugerencias para orar

- a) *Introducirme en la escena.*
- Contemplación honda y cálida de Jesús: sus dudas, su crisis, su decisión.
 - Identificarse con Pedro y los discípulos.
 - Responder con honradez a la pregunta de Jesús: "Y tú, ¿quién dices que soy yo?".
 - Escuchar las palabras de Jesús: ¿Alabanza o corrección?
- b) *Sentir lo que la Iglesia me ofrece y da.* La fe, el evangelio, la comunidad... me han llegado a través de ella.
- c) *Ver mi testimonio de fe, aquí y ahora.* ¿Quién digo yo que es Jesús de Nazaret para mí?
- d) *Dejarme interpelar por Dios. Responder a sus preguntas.* ¿Qué me pregunta Dios? Orar es escuchar, aguzar el oído... Dejar que su palabra resuene.

JESÚS ES EL SEÑOR

Jesús es el Señor.
No hay otro Señor.
No hay otra ley.

Por encima del civismo,
por encima de la honradez,
por encima de la justicia,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la democracia,
por encima de la legalidad,
por encima del derecho,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la dialéctica,
por encima de la lucha de clases,
por encima de la revolución,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la patria,
por encima de la nación,
por encima del estado,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los parientes,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la comunidad,
por encima de la Iglesia,
por encima del cristianismo,
¡Jesús es el Señor!

Por encima del partido,
por encima del sindicato,
por encima de las organizaciones,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!

No hay otro Señor.
No hay otra ley.
¡Jesús es el Señor!

Loidi, P.

¿QUIÉN ERES, SEÑOR?

Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso,
lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo
a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio
para que escuche tu latir
y siga tu camino.
Y al poco, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo
por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales
que tanto te atraen.

Corrígeme,
cánsame
y vuelve a explicarme
tus proyectos y quererres,
y quién eres.

Cuando en tu vida toda
encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus quererres...
Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Ulibarri, Fl.

JESÚS ES VERDAD

Jesús es la verdad, la luz,
camino y vida, es nuestro Señor.